

Pensamiento sistémico y psicología. Un cambio de paradigma para la comprensión de realidades complejas

Forma de citar este artículo en APA:

Arbelález Naranjo, L. (2016). Pensamiento sistémico y psicología. Un cambio de paradigma para la comprensión de realidades complejas. *Revista Poiésis*, 296-305.

Liliana Arbelález Naranjo*

“Educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa, educar para la comprensión humana es otra; ahí se encuentra justamente la misión espiritual de la educación: enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.”

Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.
(Morín, 1999)

Resumen

El creciente interés por el modelo de pensamiento sistémico en la última década y de las ciencias de la complejidad o paradigma de la complejidad, cuyo exponente más reconocido en la actualidad es Edgar Morín, tiene un desarrollo histórico de más de 40 años, que se viene nutriendo de varias corrientes del pensamiento filosófico y científico. En este ejercicio de escritura revisaremos la necesidad que emerge en la época actual de revolucionar el pensar científico y para ello se retomarán los aportes de Thomas Kuhn, defensor del desarrollo y cambio de la ciencia, a la luz de la evolución y del análisis epistemológico de los constructos científicos. Se parte de reconocer dicho cambio como necesario y como producto de un desarrollo histórico, que atraviesa las formas de conocer y producir conocimientos de los seres humanos. De igual manera se hace una breve descripción de los aportes de algunos teóricos en la consolidación del marco epistemológico de las ciencias de la complejidad como marco referencial del pensamiento sistémico y de ellos se rescatan los aportes de la Teoría General de Sistemas

* Docente, Facultad de Psicología, Fundación Universitaria Luis Amigó. Psicóloga, especialista en docencia investigativa y en actuaciones psicosociales. Actualmente candidata al título de maestría en psicología de los sistemas en CUDEC – México. Contacto: liliana.arbelaezna@amigo.edu.co; crisalidaterapiacreativa1@gmail.com

y la Cibernética de Segundo orden, evidenciando que en la actualidad a las diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanas, se les exige el estudio y la comprensión de una importante cantidad de variables de mayores niveles de complejidad, que reclaman a la academia, a los teóricos y profesionales, ampliar sus marcos de comprensión epistemológica hacia metateorías que faciliten la multireferencialidad. Este ejercicio de escritura se configura, entonces, como una invitación para los profesionales de la psicología, a leer y comprender el momento histórico del cual somos partícipes como grupo disciplinar.

Palabras clave:

Matriz disciplinar, Paradigma, Pensamiento sistémico, Pensamiento complejo, Auto-poiesis, Sistema familiar.

En las comunidades académicas, de muchos países en el mundo, viene creciendo en la última década, el interés por el modelo de pensamiento sistémico, de las ciencias de la complejidad y lo que hoy conocemos con el nombre de paradigma de la complejidad. Un paradigma cuyo exponente más reconocido en la actualidad es Edgar Morín, pero que tiene un desarrollo histórico de más de 40 años, que se viene nutriendo de varias corrientes del pensamiento filosófico y científico, que en su recorrido ha recibido los aportes de investigaciones y conceptualizaciones de muchos hombres y mujeres comprometidos con el desarrollo del conocimiento, desde la pregunta y el cuestionamiento a los modelos anteriores, que han ido perdiendo vigencia por la falta de pertinencia, en relación con las soluciones que nos demanda la realidad multidimensional y compleja. Han sido algunos de los teóricos que se nombrarán en este escrito, de forma breve, los que han aportado en la emergencia de lo que hoy podemos llamar, un nuevo paradigma. Que responde a nuevas formas de observar, comprender, describir, conceptualizar, sistematizar, explicar e intervenir/interactuar en las dinámicas complejas de la vida social. Conviene subrayar entonces, que la consolidación de éste modelo ha implicado un proceso histórico y social, no solo teórico y académico, que solo se esbozará en el presente texto, a manera de invitación para quienes deseen profundizar luego, reconociendo que el marco epistemológico que lo fundamenta, es muy amplio y retoma aportes de varias vertientes del conocimiento y de diferentes disciplinas y profesiones, que no podrían profundizarse en este escrito.

Como punto de partida, iniciamos con una breve revisión sobre los cambios de paradigmas y se retoma como referencia el texto de "La estructura de las revoluciones científicas" de Thomas Kuhn, físico y filósofo norteamericano, defensor del desarrollo y cambio de la ciencia, a la luz de la evolución y del análisis epistemológico de los constructos científicos. Toda vez que éstos son producto de un desarrollo histórico, que atraviesa las formas de conocer y producir conocimientos de los seres humanos. En dicho texto, en la primera edición realizada en inglés en 1962, Kuhn afirma sobre los paradigmas: "Considero a éstos como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica" (Kuhn, 1962, pág. 13). Y en su primera edición en español realizada en México en 1971, Kuhn incluye al final del texto una posdata escrita en 1969, siete años después de la primera publicación, donde acepta que la crítica que ha recibido a su trabajo lo ha llevado a tener mayores comprensiones sobre algunos asuntos tratados en su libro, y si bien, asegura que los cambios no son fundamentales, sí hay algunos cambios que le llevan a continuar mejorando en su producción conceptual. Entre estos cambios está el concepto de paradigma por el de "matriz disciplinaria: "disciplinaria" porque se refiere a la posesión común de quienes practican una disciplina particular; "matriz" porque está compuesta por elementos ordenados de varias índoles, cada uno de los cuales requiere una ulterior especificación" (Kuhn, 1971, pág. 279).

Ahora, esta matriz disciplinar, según Kuhn, tiene unos componentes que serían las generalizaciones simbólicas que se constituyen como leyes; los modelos ontológicos que se configuran como metáforas y analogías, que permiten que el grupo de científicos que comparten un campo disciplinar, expliquen y den solución a los problemas; los juicios de valor compartidos por el grupo de científicos, que pueden variar entre los mismos individuos por sus propios rasgos de personalidad, pero que, como criterios de unidad disciplinar los compele hacia la cohesión dinámica que les permite

encontrar identidad en los problemas a intervenir y en las soluciones a proponer; y finalmente como último componente, Kuhn nos presenta los ejemplos compartidos que buscan mostrar los modelos de pensamiento que dan solución a problemas concretos. (Kuhn, 1962)

Tanto en el primer texto como en el segundo, se nos introduce a una primera comprensión fundamental, el paradigma o la matriz disciplinar, obedece a un modelo de significados compartidos a través de las relaciones sociales que constituyen una forma de ver el mundo, que emergen en la experiencia y el lenguaje que se construye dentro de determinado contexto grupal y que son susceptibles de interpretación y transformación. Son representaciones sociales, que a su vez constituyen subjetividades, que se nutren dialécticamente, configurando dominios de percepción y comunicación, que van estableciendo campos de conocimiento y determinan para un grupo disciplinar, el marco cognoscitivo que guía la acción sobre la realidad.

Según la RAE un modelo es un “arquetipo o punto de referencia para imitarlo o reproducirlo” (RAE, 2016). Así el paradigma o la matriz disciplinar, como modelo, sirve de punto de referencia a un grupo disciplinar durante un tiempo y un contexto; lo que nos lleva a la segunda comprensión, y es que todo paradigma tiene tiempo histórico de vigencia y un momento histórico de caducidad: emerge, se consolida y luego pierde vigencia. Para Kuhn “en el desarrollo de una ciencia natural, cuando un individuo o grupo produce, por primera vez, una síntesis capaz de atraer a la mayoría de los profesionales de la generación siguiente, las escuelas más antiguas desaparecen gradualmente [...] el nuevo paradigma implica una definición nueva y más rígida del campo” (Kuhn, 1971, pág. 46). En este sentido, el nuevo modelo de comprensión de los problemas y de las soluciones a esos problemas, exige mayor capacidad de explicación sobre el objeto de estudio de una ciencia o disciplina.

En cuanto al paradigma anterior o matriz disciplinar, éste ha de entrar en crisis obligatoriamente, para que se produzca el cambio. El proceso de crisis del paradigma mecanicista, positivista y reduccionista, inició hace ya más de 50 años, justo después de la segunda guerra mundial, pero aún hay grupos disciplinares y de científicos que se resisten al cambio. Esto también lo explica muy bien Kuhn como parte del proceso histórico que toma su tiempo. Pero es innegable que el nuevo modelo va instaurando dudas sobre las generalizaciones simbólicas, los modelos ontológicos, los juicios de valor y los ejemplos modelo, a los que siempre habían recurrido el grupo de científicos que comparten un paradigma que entra en crisis. Para Kuhn esta crisis es fundamental y necesaria, de tal manera que solo ella facilita el avance o revolución de la ciencia, con lo cual afirmará que a cada paradigma le sucede irreparablemente otro y que sus diferencias siempre serán incompatibles. (Kuhn, 1971)

El título de este ensayo “*Pensamiento sistémico y psicología: Un cambio de paradigma para la comprensión de realidades complejas*” es entonces una invitación, para los profesionales de la psicología, a leer y comprender el momento histórico del cual somos partícipes como grupo disciplinar. Asistimos a un cambio de paradigma en la ciencia en general, de forma activa o pasiva. Hoy la física cuántica, las leyes de la termodinámica, las teorías de los campos mórficos, la cibernética de segundo orden, la teoría general de los sistemas y el pensamiento complejo, nos traen nuevos

retos para el cambio paradigmático. Cambios, que además exigen a las ciencias humanas y sociales, entre ellas a nuestra disciplina, ampliar nuestros marcos de comprensión sobre los problemas o situaciones que nos presenta la realidad compleja y que nos demandan, así mismo, estrategias metodológicas complejas para su intervención y transformación. Este desarrollo epistemológico ha obligado a las diferentes disciplinas a producir conocimientos sobre la interdisciplinariedad, la transdisciplinariedad y la multidisciplinariedad, como estrategias para dar respuestas a problemas de investigación o intervención complejos. En consecuencia, también se viene desarrollando lo que se conoce como ciencias de la complejidad, que en palabras de Maldonado podemos comprender: “cuando hablamos de ciencias de la complejidad, no simplemente hablamos de sistemas, fenómenos o comportamientos complejos: sino, más exactamente, de sistemas (fenómenos y/o comportamientos) de complejidad creciente” (Maldonado, 2010).

Los procesos históricos, científicos, teóricos y tecnológicos de la actualidad exigen, a las diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanas, el estudio y la comprensión de una importante cantidad de variables de mayores niveles de complejidad, que reclaman a la academia, a los teóricos y profesionales, ampliar sus marcos de comprensión epistemológica hacia metateorías que faciliten la multireferencialidad, definida esta última como: “una lectura plural, bajo diferentes ángulos, de los objetos que quiere aprehender, en función de sistemas de referencia supuestamente distintos, irreductibles los unos a los otros” (Ardoino, 1993). Por su lado la metateoría se puede definir, en palabras de Gómez Villalpando (2008), citando a Brenda (1999) como:

Presuposiciones que proporcionan perspectivas generales o modos de ver basados en supuestos acerca de la naturaleza de la realidad y los seres humanos (ontología), la naturaleza del conocimiento (epistemología), los propósitos de la teoría y la investigación (teleología); valores y ética (axiología); y la naturaleza del poder (ideología). (Gómez, 2008)

Perspectivas generales que faciliten el conocimiento de fenómenos complejos, que pueden quedar reducidos en lógicas epistémicas mecanicistas, lineales, simplistas o reduccionistas. Que impliquen transiciones de las relaciones multicausales, de lo micro a lo macro y de lo macro a lo micro, en el proceso de observación, comprensión y sistematización de la producción del conocimiento, con el que luego se espera describir, intervenir y/o transformar la realidad.

Ésta es una invitación para hacernos conscientes de las limitaciones del paradigma clásico, mecanicista, reduccionista que pretende comprender el todo a partir de las propiedades de las partes, un paradigma que además, no ha dado importancia a la subjetividad y al contexto en el que se da la interacción, a la historia, al lenguaje, a los relatos, a la construcción de las representaciones sociales, ni a los niveles de comunicación, que para el caso de los sistemas humanos y sociales son multinivel, multidireccionales e implican lo no lineal, el caos, la incertidumbre y la emergencia de elementos nuevos y no predecibles o controlables. Un modelo de pensamiento, que para el caso de la psicología es reduccionista, individualista, patologizante, medicalizante y descontextualizado, que deja en segundo plano, si los llega a reconocer, a los vínculos, las relaciones e interacciones entre lo bio-psico-social y trascendente, que es su objeto de estudio, como un holón, un todo-parte (Koestler, 1967). Un paradigma que cada vez brinda menos respuestas que respeten la integridad

de nuestro objeto de estudio, a saber: el ser humano vivo, en cambios dinámicos y en relación, interacción y comunicación constantes, con otros seres humanos, con los cuales construye representaciones subjetivas y sociales, en contextos multidimensionales e interrelacionados a su vez. Es por todo esto, que el paradigma mecanicista ya no responde a los niveles de percepción que hoy tenemos sobre la realidad humana y social, sobre sus problemáticas y sus potencialidades.

Como resultado de este movimiento histórico surge entonces la epistemología sistémica, como consecuencia de un quiebre paradigmático que ocurre en la década de los 50, después de la segunda guerra mundial. El nuevo paradigma afecta a distintas disciplinas de la época, entre ellas a la psicología, brindando al campo disciplinar una perspectiva distinta frente a la pregunta por el objeto de estudio y la forma de comprender el comportamiento y la interacción humana, dentro de un contexto de múltiples relaciones.

El interés fundamental de este nuevo modelo de pensamiento o “matriz disciplinaria”, recordando a Kuhn, se centra en nuevos conceptos como: la ecología de los procesos interaccionales, el lenguaje como realidad en constante construcción, la teoría de la comunicación, la circularidad en la construcción de pensamiento, la interacción, el azar, los emergentes, el contexto en el que se desarrollan los procesos comunicacionales, la complementariedad y la simetría de los sistemas humanos, entre otros conceptos.

Se nutre de propuestas epistemológicas como la cibernética y los mecanismos de retroalimentación en la comunicación, que inicia con los aportes de Norbert Wiener (1894-1964) en 1948, con su libro titulado *Cybernetics*, definida en su momento como “ciencia de la comunicación y el control de animales y máquinas” y que luego es sintetizada por Gregory Bateson (1904-1980) y sus colaboradores, entre ellos la antropóloga cultural Margaret Mead (1901-1978), en una epistemología de la integración, que emerge como producto de múltiples encuentros académicos de pensadores de diferentes disciplinas, pioneros de este modelo. Los desarrollos de esta ciencia evolucionan en la década de los 60 para dar lugar a lo que hoy conocemos como cibernética de segundo orden, comprendida ésta como la ciencia que estudia la relación entre el observador y el sistema que observa. La cibernética de segundo orden es una ciencia que ha influido en la terapia familiar, la psicología y el análisis de los sistemas sociales que realizan otras disciplinas. (O`connor Joseph, 1998).

La epistemología relacional o la cibernética de segundo orden del antropólogo Héctor Lahitte (1945) y de Heinz Von Foerster (1911-2002) va a dar sustento a desarrollos posteriores como son los conceptos comunicacionales de Watzlawick (1921-2007), Janet Beavin (1940), y Jackson (1920-1968). Otros conceptos teóricos han continuado su avance en áreas como el análisis de dominio de conocimiento, traslocado de las ciencias de la información a las ciencias sociales, a través del sociocognitivismo, el análisis crítico del discurso de Teun van Dijk (1943) y el análisis de las narrativas y los relatos, como estrategia de investigación de los “juegos del lenguaje” a partir de los aportes de la filosofía analítica de Wittgenstein (1889-1951) y Habermas (1929). En este sentido continúan los aportes, que desde el sociocontruccionismo y la terapia familia sistémica, realizar Marcelo Pakman (1953) en su propuesta de micropolítica y poética en psicoterapia.

A partir de la segunda guerra mundial, se dieron también desarrollos significativos en la teoría general de los sistemas con Bertalanffy (1901-1972) y la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann (1927-1998), la teoría ecosistémica de Bronfenbrenner (1917-2005), el modelo integral de Ken Wilber (1949) y su concepto de Holarquía.

En los últimos años en el desarrollo de este modelo de pensamiento y acción, también encontramos aportes como el concepto de "Autopoiesis" de Humberto Maturana (1928) y Francisco Varela (1946) que refiere los procesos de autoorganización de los sistemas vivos y sociales. Las propuestas teóricas del construccionismo social de Thomas Luckmann (1927) y de Gergen (1935). En la actualidad la consolidación del pensamiento sistémico se va configurando como el Paradigma de la complejidad, donde Edgar Morín (1921) es uno de los representantes más reconocidos, pero no el único. Incluso, los aportes de este paradigma comienzan hacer parte de los objetivos de la UNESCO para la educación en el mundo, lineamientos que se recogen del texto "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro de Morín. (Morín, 1999)

Dicho de otra manera, "la imagen del universo considerado como una máquina ha sido sustituida por la de un conjunto dinámico e interconectado, cuyas partes son, esencialmente interdependientes y han de ser comprendidas como modelos de un proceso cósmico" (Capra, 1995, pág. 134). El desarrollo del ser humano es concebido desde un modelo ecológico y no individualista, que desde los presupuestos de Bronfenbrenner (1987) señalan la interacción constante entre el ser humano y los sistemas en los que este interactúa y entre los cuales se entreteje una relación dinámica de interconexiones. Estos sistemas de múltiple interacción son: el microsistema, el mesosistema, el exosistema, el macrosistema y el cronosistema (Bronfenbrenner, 1987).

En la psicología de los sistemas humanos en particular, las relaciones familiares son comprendidas a la luz de los aportes teóricos de la teoría general de sistemas y de la cibernética de segundo orden, donde encontramos aportes significativos para leer, comprender y transformar las realidades complejas de las dinámicas familiares, en teóricos como el biólogo austriaco Bertalanffy, cuyo mayor aporte para el cambio del paradigma, es el marco de comprensión que permite reconocer a los sistemas, incluidos los sociales, como totalidades. (Bertalanffy, 1986). El objetivo de la segunda cibernética o cibernética de segundo orden, es explicar como un sistema abierto, como la familia, es capaz de modificar su objetivo o finalidad por sí misma, desde las reglas de comunicación creadas por el mismo sistema, sin ser guiados por alguien o algo externo al sistema. Así, la segunda cibernética es una ciencia de acción en la que los mecanismos de comunicación y control permiten que el sistema se reoriente o replantee continuamente su camino para alcanzar su objetivo primario. (Foerster, 1979), este es un concepto que encuentra grandes similitudes con la autopoiesis de Maturana y Varela.

Y finalmente, hoy también la psicología de los sistemas humanos, recoge las propuestas de abordaje psicoterapéutico del modelo Estructural de Salvador Minuchin (1921) y de las escuelas de terapia familiar sistémica, como la Escuela de Palo Alto, la Escuela de Milán y la Escuela de Constelaciones familiares, orientada por los presupuestos teóricos de Bert Hellinger (1925) y los

aportes realizados por Anne Schützenberger (1919), desde la psicogenealogía y el análisis transgeneracional, que nos exigen ampliar los marcos de comprensión de la realidad humana, en tanto realidad que se configura en una red de interrelaciones, que abarcan incluso el pasado ancestral.

Estos cambios nos exigen entonces, que desde las facultades de psicología, la formación que reciben los profesionales les permita ampliar los marcos de comprensión de dichas realidades, con el fin de acercarse al objeto de estudio, respetando su naturaleza: el ser humano en cambio constante, en interacción y parte activa de múltiples sistemas. La formación de profesionales de la psicología desde esta perspectiva, requiere del conocimiento epistemológico, ontológico, ético, teórico-conceptual y metodológico que facilite la comprensión de las dinámicas sistémicas para el trabajo clínico y psicoterapéutico, comunitario, organizacional, familiar o individual.

La formación del profesional de la psicología en la perspectiva sistémica, le exige además transitar ética y responsablemente por la pregunta de la construcción de sí mismo, como parte activa de los sistemas en los que interactúa y del lugar que ocupa en los procesos psicoterapéuticos que acompaña, como un sistema en el que su intervención afecta a los otros elementos, en este caso, las familias, personas, organizaciones o comunidades con las que trabaja.

Referencias

- Arduino, J. (1993). *Dictionnaire critique de la communication*. 1. París: PUF.
- Arnold, M. y. (1998). Introducción a los conceptos básicos de la teoría general de sistemas. *Cinta moebio*, 3, 40-49. Recuperado el 7 de abril de 2016, de <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26455/27748>
- Bateson, G. (1985). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica: Lohlé–Lumen.
- Bertalanffy, Ludwig von (1979), *Perspectivas en la Teoría General de Sistemas*, Alianza Universidad, número 203, Madrid.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Ediciones.
- Capra, F. (1995). *El tao de la física*. Barcelona: Editorial Sirio.
- Foerster, H. V. (1979). *Cybernetics of Cybernetics*. Recuperado el 20 de Agosto de 2015, de http://faculty.stevenson.edu/jlombardi/pdfs/cybernetics/cybernetics_cybernetics_hvf.pdf

- García, M. R. (Frebero–Abril de 2011). PENSAMIENTO SISTÉMICO Y COMUNICACIÓN. La Teoría de la comunicación humana de Paul Watzlawick como obra organizadora del pensamiento sobre la dimensión interpersonal de la comunicación. *Razón y Palabra*(75). Recuperado el 28 de Agosto de 2015, de www.razonypalabra.org.mx
- Gergen, K. (1996) *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós
- Gómez, V. (10 de Marzo de 2008). Consideraciones metateóricas sobre la formación y la sujeción en el discurso teórico de la educación en México. Pachua de Soto, Hidalgo, México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Recuperado el 27 de marzo de 2016, de http://www.uaeh.edu.mx/nuestro_alumnado/icshu/doctorado/documentos/Consideraciones%20metateoricas.pdf
- Hellinger, Bert. *Órdenes del amor. Cursos seleccionados de Bert Hellinger*. España. Primera edición 2001. Herder
- Koestler, Arthur. 1967. *El fantasma en la máquina*. Macmillan, Nueva York.
- Kuhn, T. (1962). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kunh, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México : Fondo de Cultura Económico.
- Lahitte, H. (1987). *Relaciones. De la ecología de las ideas a la idea de ecología*. Buenos Aires, Argentina. : Mako editora.
- Luhmann, Niklas (1984), *Sistemas Sociales*, Barcelona: Anthropos-UIA-CEJA.
- Maldonado, C. E. (2010). *El mundo de las ciencias de la complejidad: Un estado del Arte*. Bogotá D.C.: Editorial Universidad del Rosario.
- Marc, E., & Picard, D. (1992). *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Maturana, Humberto: (1996) II. Fundamentos biológicos del conocimiento. En: *La realidad: ¿Objetiva o construida?* México. Anthropos/Universidad Iberoamericana/Iteso.
- Maturana, Humberto; Varela, Francisco. (1973) *El árbol del conocimiento*. Santiago: OEA/Editorial Universitaria.
- Minuchin, S. (1977). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. (UNESCO, Ed., & M. V.-G. Vallejo-Gómez, Trad.) Francia: Santillana.
- O`connor Joseph, I. M. (1998). *Introducción al pensamiento sistémico. Recursos esenciales para la creatividad y la solución de problemas*. Barcelona : Ediciones.

- Pakman, Marcelo (2011). Palabras que permanecen, Palabras por venir. Micropolítica y poética en psicoterapia. Barcelona. Gedisa
- Pattee, H. H. (ed.) 1973 La teoría de jerarquía: el desafío o sistemas complejos. Braziller, Nueva York.
- Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1968) La construcción social de la realidad. Buenos Aires. Amorrortu.
- RAE. (6 de abril de 2016). Real Academia Española. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=PTk5Wk1>
- Schützenberger, A. A. (2006). *¡AY, MIS ABUELOS! Lazos transgeneracionales, secretos de familia. síndrome de aniversario, transmisión de los traumatismos y práctica del genosociograma*. OMEBA.
- Van Dijk, T. (2000). "El discurso como estructura y proceso". En van Dijk (compilador). El discurso como estructura y proceso. Barcelona, Gedisa, pp. 21-65.
- Watzlawick, Paul, John Weakland, Richard Fish, (1976), Cambio, Editorial Herder, Barcelona, España.
- Whyte, L.. L., AG Wilson y D. Wilson (eds.). 1969. Las estructuras jerárquicas. American Elsevier, Nueva York.
- Wiener, N. (1971) Cibernética. Editorial Guadiana de Publicaciones. Madrid.
- Wilber, Ken. (1986) Psicología integral. Barcelona. Kairos. [2 da edición 1999].
- Wittgenstein, Ludwig (1975) Tractatus Logico-Philosophicus, 14ed. Madrid. Alianza Universidad [1a ed. 1929].